

El legendario maelstrom y otras corrientes marinas enroscadas

José Miguel Viñas

Artículo publicado originalmente en www.tiempo.com



Formación del maelstrom en las islas Lofoten, en Noruega

En las frías aguas del mar de Noruega se forma de manera natural un gran remolino que durante siglos dio pie a numerosos relatos de hundimientos de barcos, aparte de los atribuidos a monstruos marinos. Ese vórtice marino legendario, conocido como el maelstrom, se localiza en el extremo sur del archipiélago de las Lofoten, concretamente en el estrecho que separa la isla de Moskenesøya y la pequeña isla de Mosken.

El topónimo “maelstrom”, expresado con distintas grafías como malstrøm, maelström, mailström, moskoëstrom o mosk(en)straumen (corriente de la isla Mosken), es el resultado de la fusión de las palabras en neerlandés *malen* (triturar, aplastar) y *stroom* (corriente), por lo que podemos traducirlo como “corriente trituradora” (o aplastante), lo que de forma muy gráfica advierte de su peligrosidad. En latín, su nombre equivalente es *vorágine*, que significa “abismo (o remolino) que traga o devora”.

Remolinos en corrientes de marea

El maelstrom es el resultado de la interacción de las fuertes corrientes que discurren por el estrecho de Mosken con la gran amplitud que tienen las mareas en esa zona abierta del Atlántico Norte. Influye también la batimetría de ese canal de unos 8 kilómetros de

anchura, ya que alternan en él, de forma irregular, fondos rocosos y arenosos, con una profundidad que disminuye rápidamente de oeste a este.



Detalle donde aparece representado el maelstrom en una antigua carta marina de Olaus Magnus, impresa en Venecia en 1539. Fuente: Wikipedia.

El movimiento de las masas de agua provocado por los cambios de marea (alta a baja y viceversa) tiende a canalizarse en esa zona. Las corrientes de marea o marejada enfrentadas (la de altamar en un sentido y la de bajamar en el contrario) se desvían como consecuencia de la irregular orografía submarina. Se producen vórtices de manera natural que dan lugar a contracorrientes que flanquean la fuerte corriente principal. Este flujo turbulento da como resultado al maelstrom y una cohorte de torbellinos menores.

El maelstrom no es el único gran remolino marino que se forma en la Tierra; se conocen varios más, pero son menos conocidos debido, principalmente, a las leyendas que se han ido construyendo en torno a él. Incluso se usa “maelstrom” como nombre genérico de cualquiera de esos peligrosos vórtices. Sin abandonar Noruega, encontramos otro en su costa meridional, en el estrecho de Saltstraumen, que separa las islas Straumen y Straumøya y que es el más intenso del planeta, superando al maelstrom genuino, el de las Lofoten.



Remolino que se forma en el estrecho de Naruto, en Japón.

Por ese estrechamiento natural entre dos fiordos, de apenas 150 metros de ancho, cada 6 horas, con el cambio de marea, entran o salen del orden de 400 millones de metros cúbicos de agua. Es flujo, aparte de acelerarse de forma extraordinaria se vuelve turbulento, lo que da como resultado la formación de remolinos, con uno principal (llamado *Saltstraumen*, como el estrecho) que se ha convertido en una atracción turística.

En la isla Deer, en la provincia canadiense de New Brunswick, se forma otro de estos vórtices de marea, conocido como el *Old Sow*, que es uno de los más grandes, con un diámetro que ha llegado a superar los 70 metros. Tenemos otro conocido remolino marino en el estrecho de Naruto, junto a la ciudad homónima, en la prefectura de Tokushima, en Japón, y uno más en la costa oeste de Escocia, llamado *Corryvreckan*, que ocupa el tercer puesto en el podio de los más potentes, por detrás de los dos noruegos.

El Nautilus de Verne engullido por el maelstrom

Quedaría incompleto este pequeño artículo sobre el maelstrom sin hacer referencia a la novela que más ha contribuido a popularizarlo; se trata de “Veinte mil leguas de viaje submarino”, del novelista francés Jules Verne (1828-1905), publicada en dos partes, en los años 1869 y 1870. Tras su largo periplo por las profundidades marinas, el destino final del famoso submarino fue justamente el maelstrom, en las islas Lofoten.

Lo relata en primera persona el científico Pierre Aronnax (uno de los personajes de ficción de la novela), en el capítulo XXII de la segunda parte:

- ¡El Maelström! ¡El Maelström! -gritaban una y otra vez.

¡El Maelström! ¿Podía resonar en nuestros oídos una palabra más espantosa en tan terrible situación? ¿Nos hallábamos, pues, en esos peligrosos parajes de la costa noruega? ¿Iba a precipitarse el Nautilus en ese abismo, en el momento en que nuestro bote iba a desprenderse de él?



Grabado antiguo del maelstrom, un fenómeno natural rodeado de misticismo que Edgar Allan Poe llevó a uno de sus cuentos y Jules Verne a una de sus novelas más conocidas. Fuente:

<https://www.actunautique.com/>

Verne se decantó por ese final influido por su admirado Edgar Allan Poe (1809-1849). Se inspiró concretamente en un cuento corto del escritor norteamericano titulado “Un descenso al Maelström”, publicado en 1841. En él, un anciano que dice no serlo, a pesar de su aspecto, relata desde lo alto de un abismo la historia del naufragio de un barco en el que estaba él con sus dos hermanos, que perecieron. Atrapados por un remolino (inspirado en el maelstrom) cuenta que cayó por su parte central y quedó maravillado por lo que allí vio. Nemo y el Nautilus también reaparecieron, pero en otra novela: “La isla misteriosa”.